

A grandes males Xunta de Galicia

LA ESCUELA EN GALICIA

Una experiencia frecuente entre los maestros de Educación Especial en Galicia es la de recibir niños diagnosticados en el sistema escolar ordinario como deficientes y que, sin embargo, aprenden a leer y escribir en un plazo breve en el nuevo ámbito. La mayor parte de estos deficientes aparentes proceden de las aldeas, vienen de este mundo aparte que es la Galicia rural. Señalamos esta experiencia porque nos parece uno de los elementos determinantes de los que se pueden manejar al hacer una evaluación del sistema escolar de Galicia. La vemos como una manifestación elocuente de la falta de adecuación de una escuela a una sociedad. Una sociedad que sufre un enorme retraso, que tiene claves culturales muy especiales y sometidas, además, a un proceso de suplantación tremendamente agresivo.

XOSE PARAÑOS

¿Cómo no va a ser **«deficiente»**, para esta escuela, un niño que vive sus seis primeros años con una falta absoluta de estímulo socioculturales y que ingresa en ella en un lugar que dista muchos kilómetros de su casa y años luz de sus referencias más inmediatas?

Pensamos que en ninguna parte de la geografía española sería tan necesaria la generalización de aulas de Educación Infantil comprometidas con la realidad que las rodeara como aquí y, dadas las circunstancias, en ninguna parte como aquí serían tan oportunos centros de estimulación precoz. El primer gobierno autónomo con competencias exclusivas en el asunto ha cumplido ya su mandato y, si bien es verdad que el retraso de 10 puntos que se llevaba en número de instalaciones de preescolar con respecto a la media de España en buena medida se ha paliado, creemos que no se acertó en su distribución geográfica, que la realidad antes explicada hace insuficiente el avance y que el problema no es sólo de instalaciones, sino en mayor medida todavía de falta de programas para la preparación de profesores que puedan comprometerse con un medio de connotaciones tan especiales. Cuando más adelante hablemos de los programas -mejor de los no-programas- que la Xunta tiene para la renovación pedagógica veremos que en este aspecto tan esencial, sencillamente no ha habido avances y en cuanto a la creación de centros de estimulación precoz, aquí tan indicados, nada.

En general, la red escolar de Galicia es lamentable. Y no sólo por esta carencia de educación preescolar que describimos. Puestos a diseñar una red escolar devastadora, dudamos mucho que se pudiese concebir un plan de instalaciones menos adecuado a nuestra realidad social y geográfica que el de estas macro concentraciones escolares que tenemos. El trasiego diario de cientos de miles de escolares por las carreteras gallegas sobrecoge a quien lo piense un minuto. Niños haciendo distancias enormes por una red viaria deficiente y peligrosa y con empresas de transporte a las que la Xunta es incapaz de hacer cumplir las medidas de seguridad imprescindibles, nos colocan cada día ante la necesidad de creer en el Ángel de la Guarda. El desarraigo que se produce entre la escuela y el medio es evidente. A muchos padres, por poner un ejemplo común, les resulta imposible, por no disponer de transporte, acceder al centro cuando por alguna causa son requeridos.

Pensamos que para aquí es imprescindible la rehabilitación de Escuelas Unitarias para los ciclos iniciales e ir a una política de concentraciones de pocos módulos para los ciclos superiores, próximas a los lugares y barrios de procedencia. A pesar de esta evidencia no parece que haya merecido programación política alguna por parte de este Gobierno.

Ya que hablamos de la red escolar hemos de señalar algo que por otra parte es impensable para todos: los adelantados de la causa de la «**Libertad de Enseñanza**» debieran palidecer, pues en la Galicia rural la única enseñanza es la del Estado. Es lo único que la salva.

Hay, un aspecto que caracteriza a la sociedad gallega en general que en buena medida explica sus proclividades políticas, y que tiene su proyección en la escuela, resultando su consideración de gran importancia si de reconducir aquélla se trata. Es el grado de desarticulación social que hay. Los consejos escolares no están constituidos o, como mucho, existen formalmente (no interpretar literalmente el dato en las siete ciudades). Las APAS no funcionan o se representan en su mayoría por los sectores más minoritarios -a la vez más reaccionarios- de la sociedad. Los centros están infrautilizados; la ausencia de programas que abran la escuela a la sociedad y la ubicación misma de los colegios en lugares inhóspitos o alejados son la causa de la falta de rendimiento social que tienen sus instalaciones. En suma, la implicación de la sociedad en la escuela, aquí, es muy precaria.

A la deficiencia de la red tanto en su concepción como en su infraestructura (65 mil millones de necesidades básicas reconoce la Xunta) y a la falta de implicación de la sociedad en el medio escolar debemos añadir aquí para completar el panorama la ausencia total de un programa, que merezca tal calificativo, en el ámbito de la renovación pedagógica.

Repasemos lo que hay. Como oferta oficial tenemos:

a) los cursillos del ICE. Poco arraigados entre el Profesorado no responden a las iniciativas de éste y, en consecuencia, no suscitan su interés. Si alguna clientela tienen lo es por el reconocimiento oficial de sus diplomas en el asunto mercantil de promociones y traslados. Las concesiones de permisos y posibilidades de asistencia a éstos son manejados más de lo deseable por la Inspección Técnica en el control del Profesorado.

b) Treinta y siete Centros de Recursos. No conocemos la planificación que conduce a su número ni a su distribución. Parece que se pretende un uso de ellos que trascienda su calificación. De hecho se está intentando su aprovechamiento para que, de forma no sistemática, cuando alguien crea tener alguna experiencia de interés, pueda exponerla y compartirla con aquellos que lo deseen, encargándose la Inspección a través de los directores de la difusión de la convocatoria. En principio da la impresión por este uso que se pretende sustituir a los CEPS -de forma un tanto rocambolesca, por cierto-. Pero cuaje o no esta utilización, para lo que sí creemos va a servir es para obviar las necesarias dotaciones de los centros.

c) Proyecto «**Abrente**» de promoción de la Informática. Está bien siempre un proyecto de promoción de lo que sea, pero en el panorama descrito, éste suena un tanto exótico y recuerda la concepción de distribución de recursos que condujo a la dotación de una piscina cubierta a cierta concentración escolar que, naturalmente, no puede poner a funcionar más que como hábitat de batracios. De todos modos no creemos que el proyecto deba consistir precisamente en la compra de ordenadores y punto (bueno, con los consabidos cursillos de Iniciación al Basic) porque a lo que hasta la fecha ha conducido es, a pesar del entusiasmo de los voluntariosos aficionados al asunto, que sean muchos los ordenadores que como el arpa esperan mano que los anime y les dé utilidad.

d) Proyectos de investigación. Las peticiones son valoradas por la Consellería de Educación que es la que determina su concesión. Lo investigado no tiene garantía de alcanzar difusión pública, con lo cual no sabemos por qué se subvenciona. Un caso ilustrativo es el de determinado colectivo que realizó un trabajo, valorado por mucha gente como de gran interés, acerca de los incendios forestales. Entregada la memoria se acabó el ciclo de investigación porque el trabajo no vio la luz.

En cuanto a las iniciativas de base tenemos los M.R.P. Estos son financiados en base a créditos finalistas, dineros transferidos para exclusiva utilización de renovación pedagógica. Toda vez que este tipo de iniciativas suponen el esfuerzo directo de sus protagonistas que son al mismo tiempo sus organizadores, gozan de gran reconocimiento entre el Profesorado. Su trabajo es permanente durante todo el curso, aunque con periodicidad y, en algunos casos, con fecha fija se organizan semanas de Seminarios y actos con asistencia abundante aún no pretendiéndose la oficialidad. Con todo, estos movimientos involucran a la parte más activa del Profesorado, pero su capacidad de penetración y la influencia de su trabajo en el colectivo de profesores es aún débil. La falta de coordinación de los colectivos implicados es, por ejemplo, lamentable y la Consellería no hace nada por organizar y potenciar este inmenso caudal que, por otra parte, nos parece el pilar básico sobre el que organizar cualquier programa de Renovación.

Una consideración breve acerca de las fases de experimentación de la reforma de las enseñanzas: Es evidente que la Xunta no tiene interés alguno en el proyecto del Gobierno central, tampoco ha tenido la capacidad mostrada por la Generalitat para promover un proyecto alternativo. En consecuencia nos tenemos que aquí los centros involucrados serán abandonados a su suerte. Sea como sea la Reforma por estas latitudes es asunto clandestino. Ni los que estamos atentos conseguimos enterarnos de nada. Por vía institucional no se sabe nada.

No nos cabe duda que el objetivo de romper la inercia del Profesorado a reproducir esquemas de trabajo obsoletos, de mejorar su información y preparación en términos globales junto con la codicia por canalizar recursos que permitan adecuar la escuela a este medio peculiar y la preocupación por preparar y cuidar la participación de la sociedad en la escuela misma deben ser los ejes de un programa de mejora que desde luego en Galicia no ha sido desarrollado.